

Tenemos diez años para crear magia



Tengo dos perspectivas que siento que evolucionarán en los siguientes diez años, que necesitamos como educadores y que necesitan los estudiantes en el aula.

Como educadores

La educación evoluciona todo el tiempo con nosotros mismos. Cada generación produce cambios, es decir, cada necesidad distinta que se presenta en la sociedad va a empujar a crear nuevas herramientas pedagógicas para los alumnos. Antes no nos imaginábamos clases inclusivas, ni siquiera se entendía que era un reto de aprendizaje y cómo se debía manejar en clase o en casa. Hasta que educadores y psicólogos alzaron su voz, rompieron estructuras del pasado y desarrollaron nuevas metodologías en favor de los niños, en favor de la educación.

Ahora es cada vez más común encontrar clases que se adaptan al proceso de aprendizaje del alumno, así como saber incluir y respetar al otro como parte de una comunidad.

En diez años espero que el trabajo en equipo entre educadores de la vieja escuela y la nueva escuela rompan contrastes egocentristas, y que haya apertura a la evolución, al cambio, es decir, aceptar las ideas y propuestas de las nuevas generaciones. Parte de la evolución es aprender a escucharnos entre todos, sin lucha de egos, sin quedarnos en el ayer, sin encasillarnos en los que creemos que saben más. Dar el ejemplo, como educadores, de seguir aprendiendo, de escucharnos; que el ser joven no sea un impedimento para aportar en la educación.

En el aula

Para 2030 espero que la educación sea desde el corazón, conectando con la sabiduría y el alma. Pensamos todo el tiempo en las miles de estrategias que nos permiten

Si algo nos ha enseñado el 2020 es que la educación va más allá de saber sumar o restar, y que el aula es el ambiente donde los niños aprenden a relacionarse con otros y consigo mismos.

mejorar como educadores, en la mejor tecnología que facilita el aprendizaje de nuestros pequeños. Sin embargo, aún sigue de lado la importancia de la inteligencia emocional, la empatía, la salud mental. Si algo nos ha enseñado el 2020 es que la educación va más allá de saber sumar o restar, y que el aula es el ambiente donde los niños aprenden a relacionarse con otros y consigo mismos.

En 2030 espero que la educación permita que los niños expresen e identifiquen sus emociones, ya que a medida que las personas crecen, todo lo que reprimen en la infancia les ahoga como adultos. Aprender a identificar lo que sentimos y cómo expresarlo, así como estrategias que ayuden a regular emociones y encontrar equilibrio, no solo promueve el aprendizaje, sino que facilita la expresión y el desarrollo como seres humanos.

La magia de la educación en 2030 es aprender y enseñar desde el corazón, ser un equipo de educadores dispuestos a innovar, a crecer, con ellos y para ellos.